

¿CÓMO VIVEN EL CAPITALISMO NEOLIBERAL GLOBALIZADO LAS PROFESORAS DE PRIMARIA EN MÉXICO? LA NARRATIVA BIOGRÁFICA DE UNA MUJER PROFESIONISTA: DIFICULTADES Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA EN EL TRABAJO Y LA FAMILIA.

Adriana Zavala Álvarez

COLSAN/DCS

adrianazavalaalvarez@hotmail.com

1

En un mundo neoliberal capitalista ha habido una segregación de las mujeres, ubicándolas en los trabajos peor pagados o los que requieren menos capacitación; además, siguen siendo las principales responsables de las actividades domésticas y de reproducción, lo que las lleva a tener dobles o triples jornadas de trabajo y, llevar al límite sus cuerpos para poder cumplir con los requerimientos esperados en el hogar y en el trabajo. En esta situación se encuentran las docentes de primaria, las cuales se desempeñan en un contexto que las lleva a responder a las exigencias cambiantes, a una flexibilidad laboral, a transformaciones de los ambientes sociales de trabajo, etc. En un trabajo con condiciones de precariedad, las profesoras han hecho frente a las constantes reformas y a la construcción de nuevos conocimientos para enfrentar estos retos. En este trabajo se presenta la historia de vida de Laura, profesora de una escuela primaria urbana, en la que, a través de la narración de su experiencia, demuestra las formas en que se vive el capitalismo neoliberal en las regiones, las estrategias de resistencia y apropiación, las formas de opresión y, los niveles de autonomía de estas profesionistas.

Palabras clave: trabajo docente; mujeres; narrativas biográficas.

La narrativa biográfica que aquí se analiza, se suscribe a la investigación que realicé en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales en el Colegio de San Luis. Son los avances del proyecto que investiga las condiciones y transformaciones del trabajo docente en un contexto neoliberal, desde las narrativas biográficas de mujeres. La investigación se centra en el análisis de las condiciones docentes de profesoras del Sistema Educativo Estatal Regular (S.E.E.R), desde una base de datos proporcionada por dicho sistema, así como en la reconstrucción de trayectorias de vida en las que se

imbrican los aspectos personales y profesionales de cinco maestras que han trabajado con las reformas que iniciaron desde el ANMEB.

Se considera que el neoliberalismo empezó a incidir en el campo educativo, de manera sistemática en este momento (Aboites, 2012) y, las profesoras han tenido que hacer frente a estas nuevas demandas en su profesión sin deslindarse de los roles tradicionales que las siguen responsabilizando directamente de las actividades domésticas, de crianza y cuidados en la familia. En este contexto el estudio investiga las estrategias que estas mujeres han aplicado para compaginar sus responsabilidades en el hogar y el trabajo.

Es poco el conocimiento que se tiene sobre las formas que las mujeres han desarrollado para hacer frente a estos cambios. Como agentes, realizan acciones para conseguir sus metas y esto provoca cambios en su identidad profesional y en las formas de relacionarse al interior de su familia. De manera creativa y personal, las profesoras hacen uso de sus recursos para generar estrategias de resistencia y nuevas formas de negociación. Los significados sobre la docencia cambian por la agencia de estas mujeres.

La enseñanza está cargada de prescripciones más que de descripciones (Goodson, 2004), las voces de estas mujeres y el significado femenino de su trabajo ha sido silenciado. Por lo que este documento retoma la voz de una docente que ha practicado durante la implementación de estas políticas educativas influidas por la globalización y el neoliberalismo. Su narrativa biográfica nos muestra, desde abajo, como se vivencia las políticas y la relación entre estructura contextual y el agente.

La biografía pertenece a una profesora de 44 años, docente activa desde 1997, alguna vez casada y con hijos. La docente ha participado en la investigación durante cuatro entrevistas a profundidad, cinco observaciones en su aula y en el Consejo Técnico Escolar y, proporcionando diferentes documentos como fotografías, planeaciones, materiales educativos, etc. Con estas técnicas se elaboró la siguiente narrativa biográfica.

Laura. La conjunción de los tres poderes: afectivo, económico y racional.

La luz de la mañana, el aire fresco se siente en el aula. Estoy en mi escritorio preparando los materiales para empezar a trabajar con mis alumnos. Uno a uno se incorporan, platicando entre ellos y acomodando su mochila a un lado de una banca.

Algunos vienen muy peinados y limpios. Otros los veo casi como se fueron el día de ayer, los veo y me entristece que los papás no pongan atención el aspecto personal de los niños aunque no sólo desatienden eso. Sin embargo, aunque les demando a los papás el cuidado de sus hijos, cuando hablo con ellos personalmente, no puedo dejar de considerar las condiciones en las que viven estas familias. Pobreza, relaciones familiares con violencia, poca escolaridad, alcoholismo, drogadicción, abuso sexual, etc.

Pienso en las cabecitas que con frecuencia tienen piojos, veo a aquella alumna que incluso le cortan el pelo muy muy corto, en la casa de asistencia en la que vive. Pienso en su infortunio, así es que no tengo más que ofrecer amor a esa pobre criatura que no vive con sus papás, ya que la tuvieron que dejar al cuidado del gobierno debido a que el papá mató a su hermanito frente a ella, sus otros hermanos y la mamá. ¿Qué puedo hacer para arreglar esa vida? ¿Qué puedo hacer para que, a pesar de esa cicatriz, la niña aprenda y quiera hacerlo? Preguntas como esas mueven mi práctica diariamente. Me hacen prepararme, planear mi clase, conseguir materiales, leer y, comunicarme con mis estudiantes de manera tranquila, mostrándoles que el respeto y la no violencia existen en las relaciones humanas.

En esta escuela en la que trabajo desde que ingresé al nivel primaria, las historias de niños maltratados, desatendidos, familias disfuncionales, es la constante en cada día. No puedo lograr grandes cambios en las familias, pero día a día me esfuerzo, hablando con los padres y madres, dándoles sugerencias y, trabajando en una relación de confianza, respeto y disciplina con los alumnos.

Desde las siete y treinta de la mañana que entro a mi trabajo, hasta la una treinta que aproximadamente me voy a recoger a mi hija, convivo cercanamente con mis niños y niñas. Percibo sus olores, su temperatura, su aliento. Cuando reviso en el escritorio puedo ver sus ojos, su carita, sus gestos, incluso sus emociones. Percibo sus ojos rojos, su alegría, su tristeza, su seriedad. Veo como trabajando en sus libretas, jugando con los materiales o platicando en equipo su cara cambia, su expresión denota esperanza y alegría, entusiasmo, reto.

Sin embargo, esta cercanía, me permite darme cuenta de sus enfermedades, de las gripas fuertes y mal tratadas con narices muy constipadas y saturadas de flujo, dolores de estómago por hambre o por angustia, lagrimas que brotan de la nada aparentemente,

pero que después de un abrazo o una mirada atenta a la voz del niño o niña, logran expresar que en la mañana su mamá o su papá lo golpeó o su mamá le gritó, lo jaló, lo regañó sin aparente razón. Además, veo esas risas tiernas de seis años, pero con unos dientes negros: dientes de leche picados, dientes definitivos que apenas se asoman en las encías y ya tienen caries. Esos son los corazones con los que trabajo, esas las almas y los cuerpos que me hacen no dedicarme tanto a los contenidos sino al sentido humano con ellos, ya que veo las carencias que tienen, y busco influir en ellos para que no se vayan por el mal camino. Y esto es muy enriquecedor para mi vida personal y de mucha enseñanza para mí como maestra.

Al respecto de esto, recuerdo al “Chinito”, un alumno que tuve mi primer año de servicio en esta primaria. Él ya tenía 13 años, ya tenía otros intereses, otras inquietudes y era un niño líder. Entonces inmediatamente lo focalicé y pensé en que me ayudaría a sacar adelante a todos los demás que se están yendo por el mal camino. Le gustaba mucho la música, quería ser escuchado porque su mamá no le ponía atención, venía de una familia disfuncional, su mamá trabajaba todo el día y él estaba solo, tenía un hermano mayor pero, el hermano ya se andaba yendo por otros lados y él copeaba esas actitudes. Me acuerdo muy bien que un día me comentó que tenía ganas de tocar el rock. Así es que aproveché y le dije que le pidiera a su mamá que lo llevara a tomar clases, incluso le comenté que eso le haría muy bien para que no estuviera solo en su casa. A él le gustó la idea y su mamá lo apoyó. El Chinito comenzó a llevar clases de guitarra eléctrica y de esa manera se fue acercando a mí y yo también le di la oportunidad de que alguien lo escuchara, que alguien creyera en él. Notaba que él se sentía fascinado, un día hasta lo hice que tocara en los honores la canción Imagina, fue muy padre. Él se sentía soñado.

Quizás cuando yo llegué a esta escuela había otras maneras de enseñar, me enfrenté con algo muy difícil, con un tradicionalismo bien cerrado. Se me hacía muy complicado porque era un círculo muy cerrado y no me dejaban entrar las compañeras; yo traía otra forma de trabajar y el estarme enfrentando con esa situación fue desgastante, dos años difíciles. Me confundían mucho al decirme que estas formas de tratar a los niños y a sus papás no eran correctas, que había que tratarlos fuerte y mal porque eran muy renuentes. Yo empecé a dudar de lo que había aprendido en el Cedio, sabía cómo planear, cómo trabajar, sabían las formas que me habían dado resultado y eran

padrísimas, pero el ambiente de la escuela me desgastaba, sin embargo, ahorita te puedo decir que veo dos o tres niños de mi primer grupo, del grupo del Chinito, y me da mucho gusto ver cómo la mayoría van por buen camino, aunque dos o tres sí, no los pude rescatar. Cuando se graduaron fue algo bien bonito, una satisfacción personal bien bonita, porque te escriben las cartas y te dicen que tú los apoyaste, que tú creíste en ellos. Esto me marcó mucho porque creo que no me he equivocado en la forma de enseñar a los grupos que he sacado.

Yo aprendí eso en el Cedie, nos bombardeaban mucho. Mi directora era psicóloga y nos decía mucho que viéramos la situación de los niños, su estadio de desarrollo humano, cómo van evolucionando, cómo y cuándo son sus afectos, sus carencias que ellos traen, cómo lo demuestran, y yo lo veía nada más de bebés, no en niños mayores. La directora nos organizaba talleres y actividades de integración para ver hasta dónde puedes tú ir tocando las fibras de los seres humanos, porque muchas veces están tan cerrados que no lo dejan salir. Con el estudio que tuve en la UPN y con la maestra Carmen, me he apoyado bastante para ver las emociones y, no me he equivocado, ósea creo que tocando fibras en ese sentido, he hecho bien mi trabajo y por ese lado puedes llegarle a los niños.

Todo eso me ha enseñado mucho porque tú los ves de chiquitos cuando sus papás todavía les ponen atención, pero ver la situación contraria en la primaria, cuando ya los van dejando solitos y cuando todo eso ya se queda de lado, ahí es donde duele y, considero que está mal que los papás no pensemos en eso. A mí me pasó con mi hijo, él me reclamaba que lo dejé y que sólo le hacía caso a su hermana, me reprochaba que no lo quería, y eso me dolía. Por eso en mi práctica trato de que a mis alumnos no les suceda lo mismo. Quizás yo cometí el error o no me fijé en eso, pues ahora con los papás de mis alumnos quisiera darles a entender que van por mal camino, que los niños luego fracasan, que pueden evitarles todo eso. A mí me hubiera gustado incidir en los papás pero, muchas veces no se dejan ayudar y otras te fijas en dónde están las carencias de los niños, pero ellos no se acercan a ti.

Mi trabajo me gusta mucho, me causa una profunda satisfacción hacer lo que hago. Cuando tuve que organizarme con mi mamá para que me cuidara a mi hijo o cuando tuve que dejarlo en la guardería o en la escuela para seguir estudiando y trabajar, consideré que era lo más adecuado. Siempre he querido hacer bien mi trabajo y

prepararme constantemente. He trabajado desde joven para mantener a mi hijo, pero siempre he tenido espíritu de superación. Quedar embarazada, no haberme casado y la situación económica de mis padres me orilló a dejar mis sueños sobre la ingeniería y mi vida en las plataformas de PEMEX. Me mantuvo alejada de los estudios y ocupada por ayudar a mantener a mi hijo trabajando de cajera o secretaria, algo que no me complacía totalmente, no me visualizaba así toda mi vida. Mis tías siempre han estado apoyándome, ellas han sido como una meta que me fijo; las veo cómo han trabajado, son mi ideal de cómo ser, me han impulsado.

Gracias al apoyo de una de mis tías, pude obtener una plaza en el Sistema Educativo Estatal Regular. Ella trabajaba como secretaria en el Sindicato de la Sección 52, por lo que una vez me llamó y me dijo que como había estudiado Técnico en Alimentos, podría trabajar en un Cedie como nutrióloga. Bendito Dios me ayudó eso, yo le dije a mi tía que quería echarle ganas, seguir estudiando y no ser una carga para mí mamá.

Al principio me sentí comprometida cuando me dijeron que iba a ser nutrióloga, me angustie pensando qué hacer, pero sobre la marcha fui aprendiendo, investigando, conociendo más a fondo. Me metí a cursos, ya que sentía mucha responsabilidad, me preocupaba que algún alimento no estuviera bien preparado o echado a perder, no quería imaginarme en la bronca que nos íbamos a meter. Lo bueno es que el Cedie todos trabajábamos en equipo.

De esta manera empecé a trabajar con los niños, llamó mi atención cómo trabajaban las maestras, fue algo bien diferente y algo que yo nunca pensé ni imaginé en mi vida, pasar de Ingeniería en alimentos a la docencia, fue algo inesperado, pero creo que el destino te lleva a donde tú quieres, creo que no me equivoqué, Bendito sea Dios estoy en algo que me encanta. En el Cedie, aprendí mucho de maestras excelentes, veía cómo armaban sus clases y cómo estaban fascinadas por enseñar. Mi directora, la que ahorita está en la cartera de conflictos de nivel inicial en el sindicato, es un excelente ser humano, es psicóloga y de ella aprendí cómo trabajar con el personal, ellas los motivaba si en ocasiones estaban desanimados. En el Cedie podía observar cómo todos estaban superándose, era un bonito equipo de trabajo.

Estando en esa escuela comienzo a pensar que no quiero quedarme allí. Ya tengo mi trabajo y está mi hijo, así que pensé en echarle ganas y me metí a estudiar la Licenciatura en Educación en la UPN. Para poder cumplir con el requisito que la UPN

nos solicitaba, el Director de Educación nos permitió incorporarnos al trabajo con los niños. Así que me asignaron un grupo de maternales. Me sentía muy comprometida.

Como encargada de sala, tuve que hacer equipo de trabajo con las personas que estaban ahí, la psicóloga, la doctora, etc. Cuando entro a grupo otra vez pensé en cómo y qué hacer con esos niños porque los papás confiaban en mí. Bendito Dios también en ese momento me ayudaron las compañeras, me dijeron cuáles eran los propósitos, cómo elaborar el plan de trabajo y qué tenía que hacer. Aunque en maternal no era tanto de enseñarles a los niños sino más bien la socialización con ellos, las primeras palabras, el control de esfínteres. Entonces veía mucho de psicología educativa. Trabajaba a la par con la doctora, era un equipo de trabajo bien bonito y me enseñé mucho en base a las etapas de desarrollo del niño, todo esto me sirvió para la primaria.

En la UPN, el segundo año de la licenciatura, debía elegir si sería en educación preescolar o primaria, yo me decidí por primaria porque quería enseñar, ver los avances, ver más, enseñar a leer. Veía que en preescolar tres empezaban a enseñar las letras y los trazos y por eso yo quería estar en primaria.

Aunque estaba aprendiendo mucho, estudiar, trabajar y organizarme con la crianza de mi hijo no fue fácil, por suerte mi madre me apoyó mucho. Me hacía favor de prepararlo para el colegio, pasaba un transporte por él, yo lo pagaba, porque aunque el colegio estaba cerca, sabía que mi mamá también trabajaba, entonces no había más quién me lo llevara, mi hermana y hermano estudiando, y entonces el transporte también lo recogía a la salida. Mi mamá siempre estaba ya en las tardes para recibirlo. Yo trabaja de lunes a viernes con un horario de siete de la mañana a dos y media de la tarde y, los sábados me iba a la UPN de ocho de la mañana a dos y media de la tarde. Las tareas las hacía en las tardes y ahí tenía que compaginar con mi hijo, que las tareas, que recogerlo de sus actividades, bla, bla, bla.

Cuando ya termino la UPN pues viene mi hija, entonces ya existe su papá, hay una relación por ahí. No me casé con él, es una relación de pareja pero, ahí estamos. Entonces, ¡a volver a armar tu vida!, ¡a que ya te vas a separar de tu familia, de tu mamá!. Pues que ya nos vamos. Rentamos primero una casita y desgraciadamente mi hijo no se hallaba con nosotros. Estuvo como dos años pero, después se regresó con mi mamá. Entonces allí hay otro rompimiento. Todo eso me tenía de nervios y todo porque

yo quería a estar con mis dos hijos, y pensaba en mi hija y la relación con su papá. Así es que bueno pues, me quedé con mi hija y echándole ganas.

Por las mañanas debía transportarme con mi hija en camión al Cedie, no tuve carro hasta que ella tenía 5 años. Dos o tres años batallé horrible. Me salió una hernia por andar cargando, bajando y subiendo con mi hija. Después tuve que operarme. Es cuando empiezo a pensar que voy a hacer con mi trabajo.

La maestra Catalina, que yo había conocido en Cedies, estaba en la cartera del sindicato, y nos dijo que lleváramos nuestros papeles de licenciatura para podernos conseguir algo, ya que yo seguía cubriendo interinatos. Nos dijo que ahora sí teníamos la oportunidad de demostrar con un papel. Sin embargo, yo le solicité mi cambio a primaria. Ella me comentó que era muy buena en preescolar que no me fuera. Yo le dije que eran muchas cosas las que me hacía tomar la decisión: mi hijo, mi niña, al rato que ella crezca y que tenga que llevarla a la primaria yo no voy a tener el tiempo. Me pidió entonces hacer una carta donde expusiera mis motivos.

Mi cambio a primaria fue por varias razones, primero porque yo había estudiado esa licenciatura, pero también porque pensaba en mi hija. Desde lactantes a preescolar estuvo en el Cedie conmigo, pero en la primaria nadie podía recogermela. Mi pareja no me ayudaba mucho en ese sentido, él también trabajaba en el sistema y estaba muy difícil porque salía dos y media y, la niña en la primaria, salen a la una.

Yo llevaba a mi hija en la mañana al colegio y luego en la tarde me la recogía el transporte y la dejaba con mi mamá. Cuando tenía curso o tenía que trabajar hasta más tarde, porque los papás no iban por algunos niños, entonces mi esposo iba por mi hija. Regularmente yo pasaba por ella a la casa de mi mamá, veía a mi hijo y me iba a mi casa, entonces era así, ¡ahh! un cansadero; un corredero, porque mi hijo no quería estar conmigo, estaba en la adolescencia. Era muy celoso de su hermana. Me reclamaba que lo había dejado. Gracias a Dios mis papás me ayudaron mucho. Estas cosas en mi vida fueron muy difíciles que -¡ay, no, no, no! ¿Quién sabe cómo le hace uno? Pero bueno, ¡va saliendo poco a poquito!.

Me dieron mis órdenes para presentarme en la primaria. Llegue allí porque una maestra tuvo unos problemas con los papás y se fue de la escuela. Los papás del grupo eran muy renuentes. Pensé: ¿a dónde me vinieron a aventar? Además observaba que la escuela era muy difícil, cuarenta y cinco rebeldes chamacos a mi cargo, y ¡quinto

grado! (cuando yo sólo había trabajado con maternas y preescolares). Tuve miedo de los papás, los compañeros me decía muchas cosas. Entonces, les dije a los papás y a los niños, que yo tenía otra forma de trabajar, que me dieran la oportunidad de demostrar qué es lo que yo les podía enseñar y, al final del curso, estuve muy contenta porque yo no tuve ningún problema con ellos, incluso me pidieron que continuara con el grupo en sexto grado. Tuve una graduación bien bonita, aun a pesar de que estuvo la contingencia de la influenza H1N1, nosotros sí la hicimos.

Eso sí, fue un choque bien tremendo, fui la malquerida de la escuela. Mis compañeros me decía que estaba mal y mis niños y mis papás me decían todo lo contrario. Entonces yo pensaba: qué mal estamos como seres humanos, como maestros, como compañeros, qué mal porque muchos de los males de la educación vienen desde eso, desde que no nos enseñamos a trabajar en equipo. Lo bueno es que mi directora me apoyaba mucho y eso también molestaba a mis compañeros. Yo no me quería hacer cómo ellos, yo venía de trabajar en Cedies, y ellos les gritaban a los niños. Fue horrible, horrible. Yo sabía que no había necesidad de gritar, lo niños no aprenden así, sólo tienes que decir lo que quieres y ellos lo harán.

Yo trataba de decirles que eso no se hacía así, pero expresarlo me causaba muchos problemas, no sé si no lo decía bien. Los compañeros me decían que así siempre lo habían hecho y les había funcionado. Entonces yo me empecé a documentar, siempre me ha encantado leer. Les mostraba cómo debería ser pero no me creían, y me decían que yo era la sabelotodo. También me he equivocado pero, de esa manera construyes. Cuando llegaba a mi casa mi familia se daba cuenta que algo me pasaba, y yo les decía que no sabía qué iba a hacer, porque todo lo hacía mal. Entonces decidí meterme a estudiar la maestría para demostrarme a mí misma que no estaba mal, además tenía muchos gastos económicos por lo que necesitaba estudiar más para sustentar un ascenso y mi conocimiento.

Cuando entro a la maestría decido sacar a mi hija del colegio, porque necesitaba utilizar ese dinero para pagar mis estudios. El apoyo económico de mi pareja era muy inestable. No tenía apoyo económico del S.E.E.R. Yo pagué 2500 trimestrales por dos años. En ese momento ganaba 8000 pesos al mes, y nada más de agua, luz, gas, despensa, alimentación, calzado, ropa, casa, transporte y escuela pública, gastaba aproximadamente 11,070 pesos al mes, y no estoy considerando los créditos y

préstamos, las diversiones, la salud ni la televisión y el teléfono. Mi sueldo desde ese momento equivalía al 80% del gasto familiar, así es que sí me las veía difícil, bien complicado.

No pedí beca comisión porque quería aplicar lo que estaba aprendiendo. De esta manera yo tengo la teoría, la aplico y me doy cuenta si es verdad o no. Entonces así fue cuando yo aprendí también bastante. Sin embargo, fue un caos horrible con mi familia, con mi niña y con mi pareja. Recuerdo que los sábados me iba a estudiar y dejaba a mi hija con mi mamá. Mi esposo se iba a trabajar a los eventos, a “meserear”. Salía de la maestría y prácticamente ya nada más llegaba por ella y me iba a la casa a hacer “quehacer” y todo eso. Fueron dos años bien difíciles, también para mi hija porque me decía que quería salir a divertirse o ir de vacaciones, y pues tampoco tenía tanto dinero porque pues pagaba la maestría, pagaba la casa.

Además, como ya iba a entrar la Reforma de 2010, y yo estaba en la maestría, pues la supervisora y la directora decidieron mandarme al diplomado de la reforma. Así que además de la maestría me eché el diplomado. Recuerdo que entre semana dejaba a mi hija en su escuela y luego pasaba por mi hijo para llevarlo a la prepa, andaba bien loquillo hasta me lo corrieron. Pasada la una y media salía de la escuela y regresaba a la casa con mi hija, me ponía a hacer “quéhacer”, comida, todo. Llegaba mi esposo, comíamos, y a hacer la tarea. Al otro día, lo mismo. Así era de lunes a jueves. El jueves me tenía que ir a la biblioteca porque tenía que entregar trabajo el viernes. Entonces en la biblioteca me la pasaba los jueves toda la tarde. Yo no tenía computadora, en la UPN hacía los trabajos. El señor del salón de aula de medios ya me tenía mi computadora para evitar que las memorias se llenaran de virus. Entonces yo ahí hacía el trabajo rápido, rápido. Iba e imprimía. El viernes era lo mismo, dejar en la escuela a mis hijos, regresaba del trabajo y los dejaba con mi mamá, allí aprovechaba y comía, mi mamá me ayudó bastante porque esos días no hacía de comer, mi pareja a veces llegaba y comía con mi mamá.

Los viernes entraba de cuatro a nueve y el sábado, entraba en la mañana a las ocho y, a las dos y media salía. Llegaba a mi casa como a las cuatro, ya habíamos comido, si tenía un trabajo muy pesado para la maestría empezaba a hacerlo. Mi marido ya se había ido a trabajar porque prácticamente en ese entonces él me apoyaba mucho con los eventos y llegaba hasta la una de la mañana. Por ese tiempo, mi mamá compró una

computadora para mi hijo y para mí, así es que los sábados me la llevaba y ahí en la casa me ponía yo a hacer “quehacer” y como a las ocho de la noche me ponía a trabajar y terminaba hasta la una que él llegaba. Ya prácticamente había terminado el trabajo más o menos pesado. Sin embargo, entre semana sí tenía mucho trabajo, muy pesado yo trabajaba desde las diez de la noche que ya había organizado mi casa, que ya tenía los libros del otro día, que la tarea de la niña, que el uniforme, que todo planchado, blablablá. Desde las diez hasta la una, todos los días, así me la pasé creo que el último año, trabajando de las diez de la noche a la una para avanzarle al proyecto que tenía que presentar.

Mis planeaciones las hacía los sábados. Los sábados ya debía tener todo porque yo me ponía metas, me decía que si no lo hacía, ya después no podría. Hasta ahorita me ha funcionado, los sábados me pongo, termino como a las doce o una y así ya el domingo era para mí. También los sábados lavaba porque sino no se me iban a secar los uniformes, y cuando había fiestecitas se me complicaba. A veces nada más dejaba a mi hija con mi mamá. Sabía que mi familia me apoyaba porque entendían que estaba estudiando.

No sé cómo le hace uno, de dónde saca tantas fuerzas, porque entre semana revisaba exámenes. Yo me ponía de diez a doce, una hora para lo de la escuela y otra para la maestría. El último año que ya entregué mi proyecto me acuerdo que fue muy pesado, muy pesado. Ya fue cuando empezamos a armar la tesis y ahí en la UPN te ponen a investigar, lo tienes que llevar a cabo, fundamentar, te dan lecturas, lecturas muy pesadas, muy complicadas. Así que para el jueves yo ya tenía que haber leído todas las lecturas. Te enseñan a sintetizar, ahora ya tengo esa habilidad. Ahorita todavía que nos entregan los cuadernillos de Consejo Técnico los reviso muy rápido.

No fue fácil, tuve muchos desacuerdos con mi hija, me decía que ya no estudiara, que nos fuéramos de vacaciones y yo la compensaba comprándole un celular. He caído en ese error. Me di cuenta. Aparte de eso, descuide mucho a mi pareja, horriblemente, y había problemillas. Yo tenía muchas cosas en la cabeza que ya ni lo escuchaba, entonces pues sí, yo sé que fue un error horrible. Todo eso de estarnos ajustando porque estaba estudiando la maestría se lo atribuía a él, porque yo decía -¡es que yo gano mucho y tú no le echas muchas ganas para ganar más!- Siempre se lo recalaba. Ahora ya me doy cuenta que fue un error porque no debería de habérselo dicho de esa

manera. Pensaba que yo tenía muchas ganas de superarme y él no. Yo lo conocí siendo un intendente, cuando me vió que me metí a estudiar, se metió a estudiar él computación y de esa manera ya le dieron en el sindicato la oportunidad de trabajar como administrativo.

Mi hija nos decía que yo era maestra y que su papá era charolero, porque lo veía en su trabajo de mesero. Eso lo marcó mucho, porque no quería que su hija dijera que él era eso, también por ello como que se superó un poquito. Pero ahora que me ve que ya me desarrollo más, creo que a veces también existen celos de pareja, celos profesionales, porque tú eres más. Creo que sí existen, yo a veces lo veía pero no lo quería creer. Lo sentía en las palabras que me decía, en la entonación, desgraciadamente a veces sí me doy cuenta en eso. Como él viene de una familia en la que el hombre es el que provee, entonces eso le ha causado mucho conflicto conmigo, últimamente, hemos tenido ¡muchos problemas por eso!

Desde tiempo atrás pero, se ha hecho más fuerte estos últimos dos años, está alejado, más distanciado. No nos hemos puesto a platicar pero, yo sí siento eso. Sí hay cariño, yo también lo admiro porque viene desde abajo, yo sé cómo batalló y todo pero no nos hemos puesto a platicar, no hemos tenido ese tiempo o no nos lo hemos querido dar. Yo no soy de las que se pongan a discutir porque no me gusta ni él es así. Mi hija nunca nos ha visto discutir pero ella ha visto que hay cierto distanciamiento. Me preocupa ella porque está muy susceptible de que se vaya por otro lado. Entonces pues sí, nos ve juntos. No quisiera otra cosa, me tengo que dar el tiempo, yo, yo, yo, yo tengo que tomar la iniciativa porque sé que él a lo mejor no lo va a hacer.

Creo que he cambiado en lo que quiero y hacia donde quiero ir. No es que no lo quiera, lo quiero, pero quizás no comparte lo mismo que yo quiero. Cómo le hago para que él también se deje llevar. Yo creo que es lo mejor, tanto para mi hija como para él. No sé cómo decirle sin herirlo, que no importa que yo gane más, o que yo lleve la casa, porque él es mi pareja y nos vamos a dejar llevar los dos por lo que traiga la vida y, que sobre todo está Paola.

Desde hace tres años tengo Carrera Magisterial, ya gano más e incluso me acaban de ofrecer una subdirección que no quise porque era ahí mismo en la escuela. Yo choco mucho con el director por sus paradigmas, entonces se me va a hacer bien complicado, si él se dejara guiar pues, formaríamos un buen grupo. Además todavía a dos o tres

maestritas que ya tienen veinte años allí, seguro van a causar conflicto si yo tomo la subdirección. Pienso que habrá otras cosas, tampoco me convence que sea sin papeles y con mi misma plaza y sueldo. Todos esos logros, yo los platico pero a veces con mi pareja ya no sé si platicarlos.

Ahora con lo del tutoriado, el director nos juntó y nos invitó a participar en la convocatoria con eso del servicio profesional docente. No sé muy bien de qué se trata. Pero como el director me invitó personalmente, yo acepté. Entregué mis papeles al consejo de zona para que ellos elijan. Creo que sólo pasamos dos, alguien de la escuela Margarita y yo. Allí están mis papeles pero, no sé qué siga en el proceso, investigaré. Estoy en ese proceso en mi desarrollo profesional. Respecto al Doctorado, no lo quiero estudiar, se me hace pesadito, tal vez algún día. Como estudié la especialidad en gestión escolar tengo la idea de formar una primaria con todo lo que conlleva un Cedie, que tenga su doctor, su psicólogo, su trabajadora social, el servicio de comedor. Es algo muy ambiguo pero se me hace fascinante que tuviéramos una escuela así, tanto para los papás como la comunidad, quisiera crear una escuela así.

Ahorita tengo mi trabajo pero tengo que ver otra perspectiva. Creo que ya ningún trabajo es seguro. Yo no tengo miedo a la evaluación, estoy segura de lo que hago, estoy al cien con los niños y les dedico tiempo, como yo creo que la mayoría de las maestras lo hacemos, más la mujeres que sabemos todas las situaciones que hay atrás. Pero tengo esa idea desde que estudié la maestría. Un director de la sección 26 y yo, comentábamos que quisiéramos armar una escuela con todos los que estamos en la maestría, ya que compartimos muchos ideales. Se necesita mucho dinero, pero yo creo que alguien va a creer en nosotros y alguien nos va a poder apoyar.

Mis estudios no han impactado directamente en mi sueldo. Cuando empecé en el Cedie, mi pago era bien bajo, entre 2000 y 2500 a la quincena, cuando cubría algún interinato podría aumentar de 3000 a 3300 pesos. Cuando me cambio a la primaria, en realidad mi sueldo sólo se incrementó 600 pesos, ya con Carrera magisterial sí impactó un poquito más. Sin embargo, yo tengo nueve años en nivel primaria pero, apenas hace dos años ingresé a Carrera y el año pasado me hicieron el aumento. Debido a que estaba haciendo la maestría y los diplomados ya no me quedaba tiempo para concursar en Carrera. Así que estoy en nivel A pero, ya se terminó el programa.

Cuando concursé, en el primer intento lo logré. Compañeras tenían muchos años intentándolo y no lo lograron. Yo a la primera lo logré y se me hizo bien bonito, porque era cuando pedían creo que cuarenta por ciento de grupo, veinte por ciento de examen de grupo, de preparación profesional que eran los cursos y, veinte por ciento de actividades curriculares. Ese año nos incrementaron lo de actividades extracurriculares. ¡Ay no! Bien complicado. Yo las trabajé relacionadas con la asignatura de la Entidad donde vivo, en tercer grado trabajamos un libro de San Luis Potosí. Entonces los llevé a museos, los llevé a un paseo a Soledad, aparte también metí matemáticas. Con el grupo tenía que rendir y salir bien en ENLACE. Y sí, me fue muy bien ese año y logré entrar a Carrera Magisterial, gracias a Dios.

Trabajé las actividades extracurriculares y ahora ese grupo es el de quinto grado y va muy bien en matemáticas. Los niños requieren asesorías después del horario normal y otro tipo de apoyos. Por ejemplo teníamos unos hermanos que les costaba mucho aprender a leer. Terminaron llevándoselos de la escuela porque su mamá nos los atendía, estaban solos y para nosotros era muy difíciles enseñarles. Su mamá trabajaba en casas y por la tarde se quedaban solitos.

Es una historia triste, porque el director se cierra a esa situación, a que tenemos que ser incluyentes. Yo le sugería que él le gestionara apoyos a la señora porque no tiene recursos, venía de un ranchito y no sabe leer. En lugar de ir haciéndolos a un ladito, le decía que los apoyáramos. La niña tenía ataques de ansiedad. Yo recuerdo que estuvo conmigo cuatro años, porque reprobó varios grados. Y cuando ya no estuvo conmigo, en cuarto, se la llevaron. El director decía que no podían con esa niña, porque se encerraba en el baño y sólo yo la podía sacar. Incluso le dije al profesor que había que tenerle paciencia y que debían aprender a tratarla, porque si algún día no estaba yo, quién lo haría.

La niña tenía ataques de ansiedad, me acuerdo que se arrancaba los cabellos, una situación muy difícil. Tenía un problema de apego, no quería a su mamá, no entendí bien al diagnóstico que nos dio del psicólogo. Cuando fue mi alumna la mandé, pero a su hermano le pasaba lo mismo, él era más listo, pero los dos no quería leer. Creo que debía tener un medicamento como a nivel de psiquiatría. Cuando el director corrió a los niños, la mamá se fue a asesorar con una psicóloga, pero el director explicó que la señora tampoco los atendía y, pues a fin de cuentas ya se los llevaron. Creo que los iban

a meter en un internado, en el Damián Carmona, pues también hubiera sido bueno para que apoyaran a la señora porque no tenía recursos, a veces ni comían. Yo quise haber hecho más pero, aquí está la situación donde no me dejan y esos son los rompimientos que yo tengo con mi director.

Me siento comprometida con mis grupos, entiendo sus problemas y nos los quiero dejar. A veces mi mamá y mi pareja dicen que exagero. Por ejemplo yo casi no faltó a la escuela. Sólo me incapacitaron cuando terminé la maestría porque me hice un esguince. Ahorita tengo un problemita, tengo dos quistes en las rodillas. Me empezaron a doler y, más porque traía taconzotes. Subía y bajaba las escaleras, hasta que ya no pude apoyar mucho las piernas. Le comenté a mi mamá, y le dije que aprovecharía que ya tenemos el servicio de apoyo en el sindicato. Así que de allí me pasaron al ortopedista. Recuerdo que la internista me dijo que ya tenía muy mal las rodillas. Pensé que sí me dolía bastante pero, desde el año pasado ya no he regresado con el ortopedista porque me mandó a hacer la tomografía y me dijo que tenía desgaste en la rótula y la tenía desviada, que eso es normal en las mujeres, además los resultados mostraron dos tumores, quizá por el roce. Me dijo que me esperé demasiado y que lo único que podía hacer es operarme, para acomodarme la rótula, pero no me aseguró que pasaría con los tumores. No regresé porque si me operaba, quién me iba a llevar a mi hija a la secundaria, porque yo la llevo y la recojo, entonces ahí se me complica.

Me dijo el doctor que me incapacitaría dos meses, pero es sin estarme moviendo y yo no puedo estarme quieta, yo no puedo estar sentada, yo me desespero. Estaba pensando en mayo programarme para las vacaciones, pero no quise dejar el grupo. Es que, cuando me entregan un grupo yo siento que tengo que terminar con él. Si me opero, puede haber un rompimiento y va a llegar otro maestro pero, también si lo voy a hacer, tiene que ser en este año que no nos van a evaluar, porque el año que viene, sí nos van a evaluar y entonces ahí sí podría ser el problema. No me gusta dejar los grupos, incluso una vez me habló la directora de otra escuela que es mejor que la mía, para pedirme que me fuera con ella, pero no quise dejar al grupo sin concluir el ciclo escolar.

Tengo que organizar mi trabajo con mi hija. Hace como dos o tres años me metí al concurso de oposición de la sección 26 y quedé en el lugar cuarenta. ¡Sí pasé!, para que me dieran plaza, pero ya no regresé, porque ya tengo plaza, yo quería otra plaza en la tarde. Me hablaron, pero me mandaban a Santa María, se me complicaba, ni va con mi

tiempo. Así que pensé que mejor así me quedaba y le echaba ganas. Concurse porque quería ganar más, ya que era cuando no me alcanzaba. Ahora estamos un poco mejor por Carrera Magisterial y, me ayudo con los bonos que me llegan cada mes y el aguinaldo ¡ay qué bonito se siente cuando llegan!. Mi sueldo equivale al 80% del gasto familiar, ya que mi pareja es separado y le quitan 50% de su sueldo para pensión alimenticia, por eso está bien complicado.

Buscar un puesto sindical, no quiero. Aunque ahorita estoy en la delegación es sólo porque mis compañeras me propusieron. Decía que yo era bien trabajadora. Pienso en ya no serlo tanto. Estoy en la cartera de difusión y promoción. El trabajo sindical, no me gusta, sinceramente porque no tenemos voz ni voto. No nos escuchan ni para planes y programas, ni para mejorar nuestros derechos laborales. Entonces, ¿para qué voy a estar ahí levantando la mano?, No soy de esas, no es mi idea. Sí trata de trabajo, trabajo en pro de lo que es mi delegación, si hay algún beneficio para los compañeros, si hay que llevarles alguna información se las llevo, si hay que tramitar alguna situación lo hago, pero hasta ahí. No quiero ir y que nada más me digan lo que voy a hacer. ¡No tiene caso!

Yo tuve un problemita hace unos años, creo que recién iniciábamos con la delegación y empezaba lo de la reforma. Los maestros de la delegación en la que estoy sí leemos, ya estaban en el Diario Oficial de la Federación todo las situaciones del Servicio Profesional Docente y la Reforma Educativa. Incluso vimos cuando se estaba llevando acabo la votación en el Congreso, eran las nueve de las noche, y estaban votando, yo estaba viendo quién estaba diciendo qué y todos estábamos en comunicación. Una compañera y yo, ya habíamos leído todo los lineamientos, todos los estatutos, todo, todo, los artículos, en qué número decía tal y nos preguntábamos porque votaban si ni siquiera van a hacer un reforma tal y cual, como dicen, si ya está todo escrito. Recuerdo que pedimos como delegación que el sindicato nos explicara por qué estaba tan callado. Pedimos hablar con el secretario general para ver qué es lo que nos decía él. Porque el sindicato no nos había dicho nada.

Sí, en efecto, fuimos la mayoría y nos recibió ¡pero porque nos vio ahí a todos!. La actitud primeramente grosera, y no nos despejó ninguna duda de todo lo que ya sabíamos. Incluso la inspectora fue con nosotros. Pero ahí se contaminó porque fueron de otros lados que nosotros no sabíamos, había otras personas de la sección 26 que no

sabemos ni de dónde salieron. A veces pienso que lo armaron. Nosotros sabíamos que como delegación teníamos el derecho a que el secretario nos aclarara qué es lo que estaba pasando. Recuerdo que era abril y que ya estaba todo escrito desde el veintiocho de febrero. Me acuerdo perfectamente porque lo estuvimos leyendo, no sabemos mucho de leyes y también estaba muy revuelto y todavía se encuentra muy revuelto, porque de un artículo te pasa a otro, entonces tú te tienes que regresar, en fin ya lo habíamos estudiado perfectamente. Entonces llegamos y le preguntamos que qué estaba haciendo al respecto el sindicato y él nos dijo que no sabía nada. Y mis compañeros le dijeron que ya hasta lo habían votado, que el sindicato qué estaba haciendo. El secretario nos contestó que teníamos que esperar indicaciones nacionales. ¡Y allí nos dimos cuenta que a nivel estatal dependen del nacional!

Desgraciadamente lo nacional se da allá arriba, en gobierno y de ahí ya somos títeres. Nosotros pensábamos en nuestros derechos, en dónde iban a quedar. No tanto que tuviéramos miedo a un examen, cómo que te van a decir, que si tienes tres evaluaciones reprobadas te van a correr. Si tenemos una plaza permanente. Aunque ahora ya no me preocupa tanto, a lo mejor en ese entonces sí porque yo me preocupaba por mi familia, pero sé que a lo mejor puedo hacer muchas otras cosas. El secretario nos decía que apenas lo estaban analizando y nosotros nos sorprendíamos porque desde febrero ya lo habíamos leído hasta sabíamos cuántas hojas eran. La inspectora les dijo que en lugar de estar viendo pasar a las muchachas, porque mejor no se ponían a analizar los documentos. Y pues el secretario se enojó con ese comentario. Le preguntamos que iba a pasar con el escalafón y Carrera Magisterial, que si ya no tenemos derechos a eso, también preguntamos por nuestras pensiones. Y todo eso ya estaba allí, esto que ahorita estamos viendo y él decía que no sabía.

Fue tan grande el asunto, que ya después nos mandaron a hablar como delegación. Yo le comenté al de organización que esperaba que esa reunión no fuera para amedrentarnos, ya que se rumoraba que cuando haces algo luego te ponen un freno y te congelan. El maestro nos dijo que no era así, que no lo creyera. También le dije, que no hicimos nada en contra de los estatutos, porque allí señala que es obligación del secretario recibirnos. Le expliqué que no era nada en contra de él, ni personal, simple y sencillamente queríamos información y no se nos dio. El encargado del nivel nos dijo

que, eso nos pasó porque éramos nuevos, que estábamos usando mucho las redes sociales y que eso estaba viéndose mal en el sindicato.

Yo le comenté que en lugar de pensar en las redes sociales como el enemigo, por qué mejor no se daba cuenta que nosotros, gracias al internet, desde mucho tiempo antes ya nos habíamos enterados del servicio profesional docente, de la reforma, porque la información fluye así. Le dije que el sindicato debería usar el internet y las redes sociales como herramientas para poder dar la información, en vez de que se queden callados. Me dijo que iba analizar mi propuesta. Le dejé en claro que a nosotros no nos pasó eso porque seamos nuevos sino por la desinformación. Le dije que ellos deben ir un paso adelante para resolver nuestras inquietudes sino quieren que esto se convierta en otro problema.

El internet y las redes me han ayudado para conocer esto y para mi trabajo con los niños. Tengo muchas páginas en las cuales busco información. Una se llama Zona escolar 114, en la que comparten mucho material y esa es de una maestra de Jalisco. Otra se llama Material Educativo y, hay una de un maestro de Chihuahua que también ha compartido muy buenos materiales. Ahí es donde más o menos busco. Primero me doy a la tarea de ver cómo están los ejercicios y todo para ver si va con el método que yo les estoy enseñando, porque muchas de las veces como que van diferentes. En el Facebook hay un grupo de maestros que te van llevando a las ligas y así las vas viendo a parte en la UPN tenemos blogs, o me meto a la página de la UPN y allí me va arrojando a las ligas muy muy padres. Entonces planeo mis clases con esos materiales y con los que edita la SEP.

Ahora con la reforma del 2011 hubo un rompimiento y aunque yo haya tenido el diplomado de la reforma, no me ayudó mucho porque los niños tenían que buscar, crear su propio aprendizaje y a su nivel. Entonces, para el aprendizaje de la lectura, pues era como con el método global o sintético, como con imágenes, pero como que se perdía mucho. Me gustaban los libros de Margarita Gómez Palacios, que para mí es una de las autoras mexicanas que más le ha atinado a cómo aprenden los niños. Ahora todo está como lo interpretes tú. Además como a los papás les enseñaron de una manera, también enseñan así a mis alumnos y eso es lo malo. Entonces pienso que hasta tengo que ¡volver a enseñar al papá!, ¡a decirle cómo le enseñe! A veces me pregunto qué debo hacer. Comentó con maestras de mucha experiencia para que me digan la forma tan

rápida que tienen para que los niños aprendan a leer y escribir, pero no me convencen las planas y planas y planas, creo que eso llega a desgastar un poquito el gusto por leer, si tú les enseñas así a los niños, también hay esa apatía ¡pobrecitos! Entonces yo no sé si sea bueno, a ella le funcionaba, perfecto, mis respetos.

A los libros actuales les faltan ejercicios, sobre todo es lo que buscamos. Les quitaron información, así es que como maestra tengo que ponerme a investigar, a crear mis propios proyectos pero, al momento de crear los proyectos se me va olvidando que también debo enseñar tales contenidos pues porque volvemos a lo mismo, el examen, así es que no lo puede dejar de lado, hay que echarle a todo. El año pasado, también participé para Carrera pero no terminé el proceso porque ya ni me contaba. Mis niños estaban inscritos en el examen, me acuerdo que venía el tiempo verbal y yo no le di tanto a ese lado porque yo estaba llevando el libro de texto. Sí lo sabían pero no lo ejercitamos tanto. A lo mejor tenían el concepto pero cómo se los pusieron pues me di cuenta que estaba mal porque yo no lo enseñé así y tampoco venía así en el libro. Tenemos esa situación de que no tienen mucho que ver los exámenes con lo que se está enseñando o el contenido que tiene el libro. Al momento de quitarle información, siento que están mal. Yo incluso para mi hija utilizo los libros de primaria. Le han ayudado mucho en información para mi esos libros son sagradísimos, ahí sacó información. Así trabajaba el Plan 94.

Con la reforma del 2010, los niños no crean su proyecto, más bien el maestro. Por ejemplo si vamos a ver Ciencias Naturales, el tema del calor y las propiedades del calor, no viene tanta información. Tengo darle la propiedad, hacer un mapa conceptual para que el niño lo entienda y sobre todo ayudarle con ejercicios. No es tanto que el niño busque sino tú maestro dedícate a buscar y hácelos entender, aunque ya hayas hecho el experimento que viene en el libro, de todos modos le tienes que dar el concepto. Yo le he hecho así y me ha funcionado. Busco conceptos, busco actividades, busco información y se los doy a los niños aunque no venga en el libro, porque aunque crean que ellos por medio de un experimento van a crear su propio aprendizaje, pues muchas de las veces no es así, tienes que estar macheteando. A veces no tengo mucho tiempo para estar buscando tanto, pero por suerte he tenido como tres años seguidos el cuarto grado, así que he aprendido por dónde y con las ligas, me meto y saco ejercicios.

Estrategias, formas de opresión y los niveles de autonomía. Una construcción creativa y biográfica.

Este acercamiento a la trayectoria profesional de una docente de primaria que ha trabajado bajo la influencia de las teorías neoliberales en un contexto de intercambios globales, permite identificar el impacto que han tenido estas reformas en su vida personal y laboral. El nivel micro social de análisis demuestra cómo esta mujer resignifica los procesos macro estructurales y construye campos de acción o estrategias bajo los límites que impone su historia personal, su contexto familiar y laboral.

En el análisis de esta biografía se reconoce la persistencia de la desigualdad en esta socioprofesión feminizada. Sin bien, las docentes constituyen un grupo de mujeres que han conseguido abrir caminos para la inserción femenina al trabajo, así como logros importantes en sus derechos laborales. Sin embargo, las reglas del trabajo han estado cambiando sin que directamente se transformen ciertas condiciones necesarias para poder participar de manera justa en este juego y tener la posibilidad de ganar. Las reformas constantes, la construcción vertiginosa del conocimiento, las mayores demandas hacia la profesión, la precariedad laboral, la flexibilidad, las características socioeconómicas, la cultura de la organización educativa, los roles tradicionales de género, la organización familiar, entre otros factores siguen favoreciendo la desigualdad y generando nuevas injusticias en la vida de estas trabajadoras.

Reflexionar sobre estas desigualdades es todo un reto, ya que las concepciones sobre la mujer, el trabajo, la familia, la enseñanza, el docente, los niños, están tan naturalizadas que, reconocer las reglas que nos impone el neoliberalismo y la globalización, de las cuales somos partícipes y, queremos usar y responder a ellas, nos obligan a hacer un alto y repensar las formas sutiles en que se presenta la desigualdad, así como sobre los fines de la vida y, sobre los valores que mueven la ideología social y política a la que cada quien se adscribe. Precisamente, la vida de esta docente demuestra, como apunta Bauman (2008), la falta de tiempo para reflexionar y encontrar acciones a fin de llevar la vida por los rumbos que desea esta mujer.

En relación con esta reflexión, la narrativa de esta trabajadora permite, abonar al conocimiento sobre mujer, trabajo y familia; repensar el concepto de profesional desde la experiencia femenina en este contexto local y con ello, dar una vuelta de tuerca al concepto de autonomía y empoderamiento en la docencia ejercida por mujeres. Para la

construcción de esto es importante la agencia que lleva a esta mujer a desarrollar estrategias creativas para el logro de sus metas, no sin un alto costo emocional y físico.

La trayectoria profesional de esta mujer, muestra, como ha apuntado Acker (1995) una situación de explotación tanto en su trabajo como en su vida familiar. Las exigencias de la política educativa aunadas a la cultura laboral, la han saturado de actividades que debe cumplir para responder a los objetivos de las reformas. Capacitaciones constantes por los cambios curriculares, que no se encuentran adecuadamente vinculadas con otras acciones de reconocimiento profesional, aumento del salarial o necesidades que ella identifica para su formación, ocasionan tener que mirar a varios frentes, con objetivos que deberían ser similares para el desarrollo profesional.

Las condiciones de trabajo, como señala Bourdieu (1999), tales como las constantes reformas, la flexibilidad laboral y las evaluaciones; provocan tensiones, incertidumbres y ambigüedades, más que certezas o la tranquilidad que debería tener un empleo. La maestra hace uso de su agencia y toma las riendas de su formación según sus propias necesidades, aunque debe responder a la oferta de gobierno, no se conforma con ella y, además termina por aceptar que su trabajo no es seguro y que a pesar de su dedicación y preparación deberá tener otras opciones de las cuales se sienta segura.

Las condiciones que marcan las formas de competencia laboral, la organización familiar, los estereotipos de género, las condiciones materiales y la cultura escolar de estas socioprofesionistas, colocan a esta mujer en una situación de explotación y, lo más lamentable, es que participa de manera activa en ella, ya que no hay tiempo de reflexionar sobre el actuar ni, para construir formas de comunicación efectiva tanto con su pareja como con sus hijos ni, oportunidades para participar en la toma de decisiones sobre la política educativa a fin de superar estas desigualdades.

La autonomía es un elemento importante en la profesión de estas mujeres. Si bien el discurso político y educativo han estado centrados en visualizar al docente como un profesional que puede tomar sus decisiones de manera autónoma, controlando los recursos necesarios para el logro de sus metas y el beneficio social. En realidad las mujeres están limitadas respecto a ese poder, por las visiones tradicionales que de manera general, hombres y mujeres comparten sobre sus capacidades. Pero además, las organización sindical y de la administración educativa, muestran relaciones jerárquicas

y verticales, que restan autonomía política para influir de manera directa y profunda en la toma de decisiones sobre los fines de su labor.

Como señalan Morgade y Belluci (1997) las docentes se caracterizan por ser subalterno/poderoso. La profesora no participa en la toma de decisiones sobre el currículum, sobre sus derechos laborales, o sobre la mejora de su escuela o, incluso sobre el trato hacia los estudiantes. Sin embargo, su trabajo, le permite conseguir las metas que considera valiosas para sus alumnos, gracias al empoderamiento con ellos mismos, sus padres de familias y, paulatinamente con sus compañeros de escuela y autoridades. En el aula, en la escuela y, en algunos otros ámbitos de su trabajo, tiene una figura de autoridad legítima y pueden tomar decisiones y usar sus recursos para el logro de sus metas, sin embargo son semiprofesionales porque dependen de los lineamientos del estado respecto de la política nacional educativa y de las decisiones que se tomen en la administración, el sindicato y la dirección escolar.

A pesar de las estructuras jerárquicas autoritarias de su contexto laboral, las redes sociales, el internet y los medios masivos de comunicación, están siendo utilizados por esta profesora y sus redes de colegas, provocando cambios, con pequeñas y grandes acciones (Olivera, 2008), en su forma de participación democrática. Esta profesora está relacionándose con otras para conocer sus derechos laborales, para estar informada sobre las reformas y, está pidiendo cuentas a sus autoridades, sin embargo, las cualidades de la estructura profunda del sistema, siguen constituyéndose como techos de cristal (Calvo, 2003) para lograr la autonomía política e ideológica de estas mujeres.

La vida de esta profesora muestra la insuficiencia de las acciones de la política pública. Demuestra el compromiso que ella tiene con los cambios en la educación, no como un mero técnico que aplica las indicaciones elaboradas por otros sino como un sujeto con agencia, preocupada por el desarrollo emocional e intelectual de sus alumnos, comprometida con una infancia en situación de vulnerabilidad ante los cambios en la familia, los valores, el trabajo y la incertidumbre que esto conlleva. Sin embargo, como también ha identificado la OEI (2010), las acciones de política pública no han logrado incidir en la estructura profunda tanto de las rutinas de las escuelas, los directores, la administración y el sindicato, lo cual constituye una verdadera barrera.

En la biografía de esta profesionista, se denota su inserción exitosa a la enseñanza, el logro de prestigio y reconocimiento por parte de sus clientes y autoridades sin embargo,

aún está lejos de lograr esto sin perjudicar su salud o sus expectativas familiares. Existen leyes por la igualdad entre los géneros pero, en la vida cotidiana estas siguen ancladas en estereotipos que no permiten su institucionalización. Se necesita tomar decisión para incidir directa y profundamente en las relaciones familiares entre parejas e hijos a fin de que las mujeres puedan alcanzar aquello que anhelan sin el alto costo que ahora presenta.

En la parte educativa es necesario de igual manera reflexionar sobre aquellas acciones que conllevan una carga doble o triple de trabajo bajo el mismo objetivo, a fin de aligerar la carga y que el propósito se cumpla. Asimismo, es necesario incidir en las reglas informales de la cultura institucional; las innovaciones no van acompañadas de cambios que favorezcan las interacciones horizontales, la participación política y/o el empoderamiento de las docentes. De igual manera se ha dejado de lado la atención personalizada de los maestros, ya que son sujetos con múltiples dimensiones que necesitan desarrollo humano y en muchas ocasiones, contención; así como el desarrollo del liderazgo de directores para la creación de una cultura más democrática en los planteles.

La voz de esta maestra permite reconocer que la incesante preocupación por la evaluación del desempeño de los alumnos y del docente, deben construirse de manera congruente a los objetivos curriculares, considerar el contexto y dotar de las herramientas necesarias para cumplir las metas. En su práctica se experimentan inconsistencias que se presentan entre: las demandas de las evaluaciones y los materiales curriculares, las características de los alumnos y los aprendizajes esperados, la demanda del aprendizaje sobre el uso de internet y su acceso en la escuela, por mencionar algunos. Estas contradicciones, aunado a las condiciones ya mencionadas, dificultan de manera considerable el trabajo docente y, otra vez provocan que la profesora mire a varios frentes con un desgaste mayor de tiempo y energía.

El profesionalismo, como señalan Contreras (1997), Hargreaves (2010), Goodson (2004), Apple (1996), Bolívar (2014), puede ser un engaño acerca de la dignificación del docente. Las inconsistencias ya mencionadas, el aumento de las exigencias hacia el trabajo, las nuevas formas laborales, las condición de género, etc., realmente mantiene a esta mujer atrapada en la redefinición técnica de su labor (desde el racionalismo), sin concretar en cómo hacerlo, sin acompañamiento, con cursos inútiles, preocupada y

ocupada por cumplir, todo lo cual le resta tiempo para discutir, consensar y hacer seguimiento a los elementos esenciales y a la política de la reforma.

Para estos autores, la demanda que se adjunta al título de “profesional de la educación” está disminuyendo la reflexión sobre la ideología y favoreciendo la rutinización del docente. La biografía de esta mujer matiza un poco este argumento, ya que ella no deja de lado las necesidades del contexto de su trabajo y sobre todo su función social para el desarrollo emocional de sus alumnos. Tiene entonces en su práctica una fuerte reflexión sobre los fines de la educación, pero, las condiciones en las que trabaja y vive la hacen que busque conseguirlos a costa de su salud, de la disminución del tiempo para reflexionar o tomar decisiones que la lleven a conseguir el tipo de familia que desea.

El poder que ejerce esta profesionista, nos lleva a repensar lo que el psicoanálisis señala respecto a que las mujeres se empoderan por medio del afecto (Burin, 2008). El contexto, la naturaleza de su profesión, sus condiciones socioeconómicas, etc., la han llevado, como a muchas otras, a combinar los tres poderes. En la docencia ejercida por esta mujer, empoderarse profesional y personalmente, significa utilizar el afecto, los recursos económicos y el conocimiento científico para conseguir sus ideales.

Esto es un acercamiento al trabajo de voces profundamente silenciadas: maestros y mujeres. Si bien la información que se extrae de la narrativa permite confirmar algunos otros estudios sobre mujer, trabajo y género, se tiene claro que las vidas y sus estrategias son heterogéneas, y que la comprensión del trabajador va más allá de su ámbito laboral. La teoría de género está permitiendo una descripción más densa que abona a la comprensión del complejo mundo del trabajo. La biografía, como bien apunta Dillabough (1999), nos permite reconstruir el significado de docencia y profesionalismo desde la mirada de quienes constituyen la mayor parte de docentes: las mujeres.

Bibliografía

1. Aboites, Hugo (2012). El derecho a la educación en México: del liberalismo decimonónico al neoliberalismo del siglo XXI. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Número 53, Volumen XVII. Abril-junio de 2012.
2. Acker, S.. (1995). Gender and Teachers' Work. *Review of Research in Education*, 21, 99–162. Retrieved from <http://www.jstor.org.ezproxy.colsan.edu.mx/stable/1167280>.

3. Apple, Michael (1996). Educación, cultura y poder de clase: basil bernstein y la sociología neomarxista de la educación (*) Recuperado el 5 de febrero de 2016 en <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre305/re3050600493.pdf?documentId=0901e72b81271005>
4. Bauman, Z. (2006) Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Paidós México.
5. Bolívar, Antonio (2014). Las historias de vida del profesorado. Voces y contextos. REMIE, vol. 19, núm. 62, pp.711-734
6. Bourdieu, P. (1999) La miseria del mundo. CIESAS-FCE. Argentina.
7. Burin, M. (2008). Las “fronteras de cristal” en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 39(1), 75-86.
8. Calvo, B. (2003). Marina y sus techos de cristal. Las vicisitudes de una maestra. *Cortina R.(Comp.), Líderes y construcción de poder, las maestras y el SNTE. México: Santillana.*
9. Contreras, J. (1997). La autonomía del profesorado. *Madrid: Morata.* Delgado, Gabriela. (2003). *Educación, derechos sociales y equidad.* Coord. María Bertely. COMIE/México. Pp. 467-591
10. Dillabough, J. (1999). Gender Politics and Conceptions of the Modern Teacher: Women, Identity and Professionalism. Recuperado el 14 de octubre de 2014 en <http://www.jstor.org/stable/1393253>
11. Goodson, I. F. (2004). *Historias de vida del profesorado.* Octaedro Editorial.
12. Olivera, R. (2008), “Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades laborales”, *Estudios Sociológicos, El Colegio de México*, vol. XXVI, núm. 77, mayo-agosto, pp. 321-342.